

RESEÑAS

Silvia Álvarez Curbelo y Antonio Gaztambide Geigel (comps.), *Historias vivas: Historiografía puertorriqueña contemporánea*, San Juan, Asociación Puertorriqueña de Historiadores/Postdata (Serie Hermes, núm. 2), 1996, 235 p.

En *El oficio de historiar*, el maestro Luis González dice que es costumbre adentrarse en la casa y taller del historiador por una de cuatro puertas. Las dos frontales conducen a la filosofía de la historia y a la teoría de la historia, mientras que las dos de atrás llevan a la historiografía y al trabajo mismo del historiador.¹ Precisamente por las dos últimas puertas, la Asociación Puertorriqueña de Historiadores nos introduce en algunos de los temas que se están investigando en la isla borinqueña, a través de una colección de trabajos escritos desde las más diversas perspectivas y disciplinas.

Fernando Picó encabeza el conjunto, exponiendo lo que significa ser historiador en Puerto Rico hoy. Con su estilo inconfundible, destaca la perspectiva amplia —no solamente en el cómo sino en el qué— y subraya la necesidad de ejercitar la libertad de criterio y de imaginación haciendo a un lado la repetición de viejos mitos, atendiendo las ventajas del debate responsable y la importancia de vincular la investigación con la docencia.

El libro está dividido en seis secciones. Con un título muy sugerente (“La historiografía: ¿se desvanece en el aire?”) la primera sección agrupa trabajos en torno a la función y desarrollo de la disciplina. Pedro L. San Miguel reivindica el carácter narrativo del oficio, así como el senti-

¹ Luis González, *El oficio de historiar*, Guadalajara, El Colegio de Michoacán (1988, 268 p).

do de la aventura con el que nació la historiografía; Cruz M. Ortiz Cuadra se refiere al texto culinario como testimonio cultural. A partir de *El cocinero puertorriqueño*, libro anónimo que apareció por primera vez en 1859, señala la presencia de elementos que apuntan a identificar ciertos criterios de identidad nacional y la pertinencia de comparar aquel con otros recetarios posteriores para mostrar los cambios y las permanencias; Marcial Ocasio con su relato hace una semblanza de Pedro Albizu Campos; la función de la poesía como vehículo para historiar es subrayada por A. Gaztambide usando un ejemplo de la obra de Juan Antonio Corretjer, y Luis H. Pabón cierra esta sección reflexionando en torno a la verdad. Todos estos trabajos son propuestas para incursionar por nuevos caminos para hacer historia o para recorrer los ya conocidos con nuevas miradas.

En la segunda sección, "Invisibles y subalternos", siete autores nos hablan de lo que se ha llamado "la historia de los que no tienen historia". Juan R. González nos remite a los aportes de E. P. Thompson y a los paralelismos que se encuentran entre el análisis que hizo ese autor y el que hace Fernando Picó en *Al filo del poder: subalternos y dominantes en Puerto Rico 1793-1910*, con objeto de señalar ciertos elementos útiles para desentrañar los procesos sociales y buscar las manifestaciones de la visión del mundo de "la plebe", entre la cual se encuentran, también, algunos testimonios del antiguo patriciado arrastrado por las transformaciones ocurridas en Puerto Rico. Robert Rabín-Siegel, por su parte, ofrece ejemplos de la batalla de algunas mujeres esclavas para lograr ciertas prerrogativas; en esta misma línea —incluso con más fuerza— se coloca Ivonne Acosta al hablar de las esclavas rebeldes y de las estrategias que utilizaron para obtener la libertad; Fernando Picó recurre a la microbiografía combinándola con la reconstitución genealógica. Con esta metodología estudia el caso de una familia de jornaleros de Utuado; por su parte, Aixa Merino Falú estudia el caso de las lavanderas de Puerta de Tierra, gremio organizado en 1876 en torno a demandas por mejores condiciones de empleo y vida. Josefa Santiago Caraballo habla sobre los trabajadores de esa misma zona, afectados por la Primera Guerra Mundial y por las medidas impuestas en consecuencia por los norteamericanos. Cierra esta segunda sección "La circunvalación de Liche", texto de Manuel Valdés Pizzini, quien intercala imágenes clásicas con la vida de Ulises el pescador, para mostrar la saga de un líder local en una circunvalación por el espacio y el tiempo.

Los trabajos que integran la tercera sección están dedicados a dife-

rentes aspectos de la criminalidad: el contrabando (Héctor Feliciano), la función del Estado como regulador (Cruz M. Ortiz), las protestas populares (Silvia Álvarez C. y Fernando Picó) y la violencia intrafamiliar (Marta Villaizán) o hacia militantes políticos (Ivonne Acosta Lespier).

En la cuarta parte, a través de diversos enfoques se logra dar una visión de los "avatares de la modernidad" en Puerto Rico. Las repercusiones en el cambio de los patrones en la alimentación son estudiadas por Cruz M. Ortiz, considerando la relación entre la crisis de alimentos durante la Segunda Guerra Mundial, la política alimenticia diseñada por el Estado y las costumbres de la población. Tema importante de este apartado es el de las transformaciones del entorno urbano; Enrique Vivoni Farage se refiere al cambio en la arquitectura puertorriqueña y a la influencia de los arquitectos vanguardistas que rechazaron "todo vínculo con la historia", y Pedro Reina Pérez escribe sobre la política pública en torno a los conjuntos residenciales que ocasionaron la destrucción de las redes de solidaridad social, como resultado de la desarticulación de las comunidades y la relocalización de los pobladores. Con mucha gracia, Manuel Valdés Pizzini aborda el caso de las atuneras de Mayagüez y su relación con los inversionistas norteamericanos. Antonio Gaztambide escribe sobre la lucha antimilitarista frente a la guerra de Vietnam y señala algunos de los cambios generados a partir de esto. De mayor complejidad es el escrito de Silvia Álvarez acerca del populismo y sus características.

En la penúltima parte, Juan R. González reflexiona acerca de la significación que tiene la experiencia haitiana en la historia puertorriqueña; Pedro L. San Miguel subraya el papel que los problemas que el campo y la estructura agraria han tenido en el discurso político, económico y social en la República Dominicana; Antonio Gaztambide discute el origen, transformaciones y significado alcanzado por la política económica norteamericana en el ámbito latinoamericano; se refiere al caso de Cuba en una segunda colaboración y habla de la revolución cultural mundial en una tercera. Pedro Reina Pérez retoma dos discursos pronunciados en Harvard en 1959 por Fidel Castro y por Luis Muñoz Marín para contrastar dos proyectos políticos, los que en su opinión son "tema obligado y punto de partida para cualquier reflexión en torno al Caribe".

Finalmente, la última sección está dedicada a 1898 y a sus repercusiones en varios ámbitos y desde diversas perspectivas: el significado del fin de siglo y los temores que desató (Silvia Álvarez C.); las opinio-

nes acerca de la presencia de españoles y norteamericanos en la isla (Héctor R. Feliciano); los cambios en la arquitectura que retomó la herencia hispánica (Enrique Vivoni Farage), y una invitación a reflexionar acerca del tejido social y cultural producto de 1898 (Silvia Álvarez C.).

Ya sea con reflexiones teóricas o a través del desarrollo de ejemplos concretos, cada uno de los trabajos incorporados en esta colección aporta algo al conocimiento de la historia caribeña y, en conjunto, refleja el quehacer de los historiadores puertorriqueños. En suma, el libro es —como dicen los editores— una carta de presentación de lo que son y lo que hacen los historiadores en Puerto Rico, elaborada con una concepción interdisciplinaria y para cumplir con una tarea de divulgación. Los autores reunidos señalan elementos hasta ahora desatendidos por la historiografía para iniciar nuevas investigaciones, recomiendan mirar los contenidos de ciertas fuentes poco usadas como los libros de cocina, llaman la atención sobre el papel de la poesía como medio de historiar, aconsejan escuchar a los grupos subalternos subordinados e indisciplinados que pusieron en jaque los proyectos de los grupos dominantes, llaman la atención sobre las distintas formas de resistencia, sobre los cambios en la vida de la población como consecuencia de la modernidad, y la “relectura” de los testimonios para poder hacer una historia más completa.

Estas *historias vivas*, colección de trabajos cortos, de lectura muy ágil, con temas interesantes y pertinentes, son una referencia obligada para los interesados en conocer la historia del Caribe.

Laura Muñoz M.
Instituto Mora/AMEC

Michael Zeuske y Max Zeuske, *Kuba, 1492-1902. Kolonialgeschichte, Unabhängigkeitskriege und erste Okkupation durch die USA*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1998, 472 p.

La presente síntesis, que abarca 500 años de historia de Cuba, es el resultado de años de investigación en bibliotecas y archivos cubanos, españoles, alemanes y estadounidenses, así como de experiencias docentes en diferentes universidades en Alemania y Cuba. En 15 densos capítulos los autores se ocupan de la historia colonial, de las guerras de independencia y de la primera ocupación estadounidense de la isla. Se trata de una síntesis excelentemente lograda gracias a la riqueza

de información fáctica, pero también gracias a sus aportaciones a discusiones actuales entre las historiografías de diversa procedencia. Constituye una introducción especializada, y al mismo tiempo su lectura resulta provechosa para investigadores y docentes que, desde diversos campos, se han acercado a la historia de Cuba.

En conjunto, el libro es un análisis exhaustivo del papel de Cuba en las infraestructuras imperiales de España y en el "imperio de las plantaciones de las costas del Golfo y mar Caribe", a lo largo de los siglos *xvi* al *xix*, con las implicaciones en el ámbito internacional de esta posición, al igual que con sus consecuencias para la isla.

La temprana historia colonial es objeto de estudio en los capítulos II y III. Se parte en ellos de la importancia que Cuba tuvo en las primeras décadas de la presencia española en el Caribe. Entre los elementos que explican la función de la isla como trampolín para la expansión al continente, destacan la "política de información" (p. 32) llevada a cabo por la Casa de Contratación de Sevilla y más tarde por Felipe II; el ensayo de nuevas "técnicas de conquista", que incluían la temprana construcción de barcos y el desarrollo de técnicas de armamento, comunicación y de intercambio, que permitieron lanzar por lo menos cuatro grandes expediciones equipadas con recursos de la isla. Para ello era vital la producción de excedentes por la agricultura indígena, pero también la fundición de técnicas agrícolas indígenas con la cría de ganado. En esta primera etapa caribeña de la presencia europea en el Nuevo Mundo destaca la orientación de la isla hacia el sur, es decir, la costa de Las Perlas en tierra firme, surgiendo los primeros centros económicos en el sureste, mientras que el noroeste todavía era zona periférica. Dicha situación cambia con el surgimiento del sistema de comunicaciones y de defensa español en el que, a partir de la segunda mitad del siglo *xvi*, La Habana tendrá un papel clave.

Las reformas borbónicas en sus diferentes momentos —Cuba y Puerto Rico fueron las únicas posesiones de ultramar que conocieron una segunda etapa en los años 1815-1825— y su aplicación en la isla son analizadas en los capítulos IV al VIII. La isla, sostienen los autores, constituyó un campo de experimentación para la política de reformas en América, donde se creó en 1740 la compañía monopólica de La Habana, se impuso en 1760 el monopolio del tabaco y se pusieron en práctica una serie de medidas centralizadoras en la organización administrativa civil y militar, con la creación de la figura del teniente del rey, de los batallones fijos y compañías de milicias disciplinadas, la subordinación

del oriente al capitán general de La Habana en 1733 y la imposición de que sólo ese puerto podía exportar azúcar y tabaco.

La economía de plantación, basada en la esclavitud masiva, su repercusión en lo político, social y financiero, pero también en estructuras psíquicas y mentales del cubano, reciben un tratamiento muy completo en el libro. La discusión historiográfica sobre el tema es ampliamente tratada desde sus defensores y primeros críticos contemporáneos, hasta los debates recientes sobre el carácter más o menos benigno de la esclavitud en la isla que, como subrayan los autores, carece de sentido en gran parte del siglo XVIII, ya que ésta no tenía todavía carácter masivo. Hacia finales del siglo, en cambio, la Corona cedió ante las presiones de la sacarocracia cubana, liberó a través de una serie de decretos la introducción de esclavos y, al mismo tiempo, dejó en gran medida en manos de los hacendados la organización y el trato de la mano de obra no libre.

Otro tema nodal de la obra es el papel geoestratégico de La Habana a lo largo de los siglos XVI al XIX —pero que se prolonga al XX—, cuyas consecuencias políticas, económicas y sociales en la historia de la isla son exhaustivamente tratadas en el texto. Destacan entre ellas, la posición predominante de La Habana frente a otras regiones del país; el desarrollo de su élite que caracteriza la conciencia de la importancia internacional de la isla, la confianza en sí mismas y la obtención de amplios privilegios y riquezas. En lo económico, la “posición mundial” de La Habana significó que Cuba adquiriera muy pronto el papel de la colonia de servicios más importante en el imperio atlántico español por medio de la construcción y reparación de barcos en su astillero, el aprovisionamiento de las flotas, la integración del puerto en amplios y diversos circuitos mercantiles, así como la recepción y distribución de la plata mexicana que llegaba anualmente en sumas cuantiosas. Las actividades mencionadas significaban la presencia de numerosos artesanos especializados en el puerto, la capacidad de alojamiento y abasto de un número importante de forasteros y la circulación de grandes sumas de dinero líquido.

En ambos procesos —la expansión de la producción de azúcar en su primera fase y la función de La Habana como punto axial en la economía marítima española— las regiones centro, sur y este de la isla quedaron al margen hasta bien entrado el siglo XIX. Como respuesta, Bayamo, Santiago y Puerto Príncipe desarrollaron regionalismos opositores al predominio habanero y lo que se define como una contraeconomía ba-

sada en el contrabando, es decir, la importación (ilícita) de artículos de origen europeo y la exportación de tabaco, café y de productos provenientes de la ganadería. De esta manera, el sur y este de la isla mantenían vínculos regulares, por encima del comercio formal concentrado en La Habana, con Jamaica, el vecino Santo Domingo francés, las Antillas holandesas, pero también con algunos puntos del Golfo-Caribe español, como Campeche, Cartagena y Caracas.

En el contexto de la transformación de la isla —desde mediados del siglo XVIII, pero con una fuerte aceleración del proceso hacia fines de la centuria y primeras décadas de la siguiente— en una colonia agrícola por excelencia, con el azúcar como producto central, por un lado, y por el otro en un contexto internacional en el que Cuba mantenía un valor estratégico invariable, sobre todo en la concepción imperial española, la síntesis de Zeuske ofrece un análisis pormenorizado y excelentemente documentado de los diferentes sectores de la sociedad isleña (capítulos IX-XI).

Finalmente, son objeto de estudio los factores que llevaron a las dos guerras de independencia, el fin de la presencia española en la isla y su incorporación a la esfera de influencia estadounidense. El surgimiento de nuevas estructuras políticas estuvo marcado por tres procesos calificados por los autores como caóticos —el cambio social y económico, la transformación política y la transición pactada—, que culminaron en el control y ocupación de la isla por la nueva potencia imperial que desde 1880 se había convertido en su metrópoli económica más importante.

Por la amplitud y profundidad de los tópicos abordados, pero también por la riqueza del material documental y bibliográfico empleado, consideramos la obra que aquí se reseña una de las grandes síntesis históricas sobre Cuba que además constituye una aportación importante a la historiografía sobre la isla. Su traducción al español la haría accesible a un amplio público de habla hispana, interesado en la historia de ese país caribeño que, como se apunta en la introducción, siempre le ha fascinado.

JOHANNA VON GRAFENSTEIN
Instituto Mora

María Teresa Cortés Zavala, Consuelo Naranjo Orovio y Alfredo Uribe Salas (comps.), *El Caribe y América Latina: el 98 en la coyuntura imperial*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto Michoacano de Cultura/Gobierno del Estado de Michoacán/Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España/Universidad de Puerto Rico-Recinto de Río Piedras, 1998, 2 tomos.

La recuperación de la memoria, que es como un río revuelto, se persigue cada vez que los objetos y los sujetos de la historia, en la forma de elementos simbólicos, aparecen en el horizonte del presente. Así, los textos que integran los dos tomos de *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*, son una muestra exitosa de la vasta cantidad de enfoques (tantos como estudiosos de esta memoria a la que hacemos referencia) que un evento histórico puede sugerir. El resultado del Congreso Internacional llamado "El 98 en la coyuntura imperial", que tuvo lugar en la ciudad de Morelia, Michoacán, en noviembre de 1997, es una obra en la que conviven y se articulan las siguientes perspectivas, enriquecidas tras la discusión académica: la historia política, la historia demográfica, la historia de las ideas y del pensamiento, la historia de la ciencia, la historia económica, la historia diplomática y la historiografía. Así, los futuros lectores podrán encontrar no sólo el resultado de una comprometida labor de investigación de años en torno a los eventos que desembocaron en 1898, sino la gratificante posibilidad de entender que en la historia no hay temas clausurados, que nada está dicho de manera definitiva.

Ambos tomos fueron publicados en 1998 con motivo del centenario del casi mítico 1898, parteaguas temporal que ha destacado en la historiografía los paradigmas subyacentes en la reflexión acerca de los imperialismos, estadounidense y español, en Latinoamérica; las motivaciones y crisis de las independencias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; el reacomodo de las inversiones, tanto económicas como culturales, de Europa y de los Estados Unidos en toda América. La invitación que nos hace este amplio grupo de historiadores mexicanos, españoles, puertorriqueños, cubanos, filipinos, franceses, polacos y alemanes, es areflexionar en una serie de prejuicios, a mirar más de cerca los contextos que son capaces de dar nuevos rasgos a estos eventos y a conocer los estrechos vínculos que los hilvanan.

La compilación de los trabajos fue acertadamente dividida de manera temática. Con ello, esta obra es *per se* una lente a través de la cual es posible dilucidar desde los aspectos más complejos de las estrategias

geopolíticas, hasta aquellos elementos culturales perceptibles en el lenguaje y en las interpretaciones presentistas, una lente que más acerca que aleja, y sobre todo una que rehuye las generalizaciones. Los textos ilustran, por una parte, en el primer tomo, la trama de los intereses internacionales implicados en la región caribeña y en la filipina, así como las repercusiones aparentes en el pensamiento español y en el latinoamericano. En el segundo tomo se abordan las tendencias y las opiniones de una colectividad que coexiste en esa vida cultural internacional, desde la perspectiva de la vida cotidiana, de la producción periodística, de la correspondencia oficial y del pensamiento científico.

Algunas de las interpretaciones clásicas sobre el contexto internacional son cuestionadas en el primer apartado temático del tomo I, intitulado "De la política colonial española al imperialismo norteamericano", tomando como núcleos de análisis elementos relativos a la geopolítica, la política exterior, la diplomacia, la inversión de capital y la administración pública. En términos generales, en los trabajos que conforman esta parte hay reflexiones acerca de las posiciones sincrónicas que repercuten, en el ámbito de Estado, en las estructuras y los proyectos nacionales de política exterior en 1898, eliminando la dicotomía España-Estados Unidos e integrando a otros actores. También se revisan las prácticas de los sujetos de derecho en las colonias insulares españolas en vísperas de su emancipación, los intereses alemanes en el Caribe, la elaboración y proyección de la geopolítica estadounidense y las repercusiones de la guerra, así como los intereses musulmanes en la región filipina. Todo ello sugiere que el reacomodo que se vivió en el contexto internacional, desde mediados del siglo XIX, debe ser abordado como el mosaico de procesos intra y extranacionales que fue, y 1898 como el gran detonador de la experiencia secular acumulada.

En este sentido, el segundo apartado, "El 98 en América Latina y el Caribe", se vincula de manera cabal a lo antes expuesto, al integrar esta reflexión en el ámbito de la producción intelectual de esa época, entre otras, la conocida como generación del 98 en España, y el análisis de discursos posteriores de personajes que, como José Carlos Mariátegui, vieron el mismo proceso histórico como una cuestión paradigmática dentro de los nacionalismos latinoamericanos. Otra novedad aparece al introducir, rompiendo con algunos esquemas de la historiografía clásica sobre el tema, la lectura que distintas posturas intelectuales decimonónicas como las que los conservadores, regeneracionistas y progresistas latinoamericanos hicieron de la propia experiencia hasta

1898. Así, la presencia de interesantes trabajos acerca de la perspectiva de Chile, Perú, Bolivia y Nicaragua en dicha época, resulta un punto de apoyo para replantear la idea de región en un espacio cuyas fronteras parecían circunscritas al ámbito insular caribeño y filipino.

El segundo tomo sugiere acertadamente una continuidad diferida del anterior. La primera parte del mismo, denominada "Autonomismo e independencia", abre un catálogo de interpretaciones acerca de la actividad política, social y militar de los sujetos históricos que reinventan la vida social en 1898, especialmente en Cuba, Puerto Rico, Filipinas, España y los Estados Unidos. Y digo catálogo porque el tratamiento teórico de las temáticas es variado; van desde las más recientes propuestas de la historia demográfica, encaminadas a conocer la identidad de los sujetos, al análisis de la opinión pública, en el sentido de "lo público" como estructura colectiva, así como la reconstrucción de la vida cotidiana que explica los vínculos políticos que se construyeron, el porqué del reconocimiento entre dos identidades, la eficiencia o el fracaso de grupos coordinados desde el poder. En estos trabajos se revisa, a la luz de categorías explicativas coherentes y sólidas, el comportamiento de la prensa que legitimó las acciones españolas en Cuba, las repercusiones de la masonería española en el movimiento independentista filipino, quiénes y qué eran los autonomistas cubanos, los acercamientos entre las sociedades cubana y filipina, la vida de los soldados españoles, la propaganda gobiernista del Puerto Rico autónomo, el discurso en las instrucciones militares norteamericanas. Temas que, por la discusión que podrían suscitar, dejan abiertas infinidad de preguntas que la narración tradicional de los eventos de 1898 había oscurecido.

Por último, la segunda parte, "Pensamiento, ciencia y nación", se propone analizar los acontecimientos desde la perspectiva de la historia del pensamiento científico y de las ideas. En 1898, el naturalismo como parteaguas en el desarrollo del pensamiento científico y, sobre todo, la puesta en práctica del mismo en España y sus colonias, motivó de manera creciente las investigaciones geológicas, paleontológicas, zoológicas y geofísicas que se llevaron a cabo en el Caribe, África, Asia y en la propia metrópoli, según se advierte en algunos de los textos que integran este apartado. Las categorías del pensamiento científico constituirían una base explicativa de los acontecimientos nacionales. Evolución, progreso, historia, son algunas de las palabras que cada una de las interpretaciones de los diversos autores van tomando como eje y que muestran la continuidad de aquel principio de siglos atrás, civilización

versus "salvajismo", que sería aplicado con otra racionalidad por los Estados Unidos.

La historiografía que ha tenido como centro de análisis los eventos que rodean a la catarsis de 1898, es desarticulada y rearmada por cada uno de los autores que colaboran en esta compilación. Por todo lo expuesto, la lectura cuidadosa de cada uno de los textos y la perspectiva final de la obra en su conjunto dejarán en el lector infinidad de preguntas abiertas; por ello, más que un inteligente trabajo terminado, es una invitación abierta.

GABRIELA PULIDO LLANO
Instituto Mora

Ángel Quintero Rivera, *¡Salsa, sabor y control! Sociología de la música "tropical"*, México, Siglo XXI, 1998.

La música constituye hoy un importante campo de investigación en el ámbito de las ciencias sociales. No se trata de un tema secundario o residual, sino de un potente analizador cultural. Para entender las profundas formas que asume la cultura política de un pueblo es necesario descifrar las relaciones de una sociedad con la producción y apropiación de bienes simbólicos; la música, junto con el cine, se han convertido quizás en las expresiones más importantes de reflexión en las sociedades modernas.

Salsa, sabor y control, del investigador puertorriqueño Ángel Quintero, es un libro que sorprende por su erudición, por la pasión que se revela en cada página, por la capacidad de su autor para poner a dialogar los múltiples aspectos que dan vida y sentido a eso que se llama "música tropical", y desde ahí plantear las preguntas fundamentales en una sociedad caribeña tan compleja como la puertorriqueña.

Dos ideas clave atraviesan de punta a punta los siete capítulos del libro: el tiempo y el espacio en una modernidad cada vez más cuestionada por la emergencia de prácticas y procesos que escapan a la normatividad, a la pureza, a lo establecido. Pienso que la principal fortaleza de este libro es precisamente su capacidad para mostrar, a partir de una mirada sociohistórica que combina lo mejor de la tradición de los estudios culturales, que la música, la salsa sobre todo, es un tema fundamental para pensar y entender los procesos de configuración de la sociedad, de la nación, de las identidades, de las estrategias sociales

para negociar (y sobrevivir) en medio de órdenes sociales injustos y excluyentes. Por ello, *Salsa, sabor y control* no es sólo una excelente historia cultural de una música y sus procesos sociales asociados, sino un texto político que nos hace reflexionar en que, además de un ritmo y de un estilo, la "salsa" puede ser vista como una metáfora de la estrategia de resistencia e impugnación a los poderes dominantes.

Si las dos principales características de la salsa, planteadas con magistral tino por Quintero, son la "descarga", que se refiere a la improvisación instrumental, y el "soneo", que alude a la improvisación vocal, es factible pensar que esta libre combinación de formas y ritmos desborda la "partitura" social, que unos y otros han escrito para una ejecución sin problematizaciones.

Si Isaac Newton hubiera conocido la salsa, el merengue, el seis, la guaracha, y hubiera podido escuchar a Willie Colón, a Ismael Rivera, a Gilbertito Santarrosa, a Roberto Rohena y hubiera experimentado la exuberancia y sensualidad de un baile a la luz de la luna caribeña, ¿habría llegado a la misma concepción del tiempo que elaboró y cuyas repercusiones marcaron la comprensión del tiempo y del espacio de la modernidad occidental? Después de leer el intenso libro del sociólogo Ángel Quintero, mejor conocido como "Chuco", la respuesta es un más que probable *no*. Y es que la mirada erudita, gozosa, obsesiva y vital del investigador, demuestra que la temporalidad de esta música, que más que un género se define en el movimiento y en la ejecución, está siempre en fuga, trastocando la secuencia lineal y previsible que enloquece a los oyentes eurocéntricos.

En la página 70 del libro hay una cita particularmente relevante y además divertida, porque como no queriendo y a pesar de la seriedad de su escritura, Quintero se da permiso de algunas "descargas". En ella señala que los ritmos sincopados son definidos por el *Harvard Dictionary of Music* como disturbios *deliberados* del pulso normal de la métrica. En esa obra, por supuesto, "lo normal" alude a la métrica occidentalizada de la música y lo sincopado-caótico a las músicas mulatas. Con esta particular "disposición al caos", a la improvisación y a las salidas no previsibles, Latinoamérica y el Caribe han enfrentado sus procesos complejos de mestizaje.

A lo largo de 363 páginas (sin contar la bibliografía), organizadas en siete capítulos, se da forma a un texto que, sin duda, llegará a ser una referencia fundamental e imprescindible para pensar la cultura popular de América Latina, del Caribe y su diáspora. ¿Cómo entender la

historia de estos territorios nómádicos sin música de fondo y efectos especiales? ¿Cómo entender siquiera, mínimamente, lo que hoy somos, sin acudir a lo que sentimos, a lo que, más allá del goce individual, nos da cuerpo, a veces con dolor, en el ritmo vital de una historia hecha de cruces y de tránsitos?

Salsa, sabor y control está escrito desde el Caribe, un lugar en donde, como lo narra Quintero, la música y el baile antecedieron a los primeros discursos: *Antes del verbo fue el tambor*, dice el sociólogo. Al acercarse a las formas de expresión musical de los pueblos caribeños, se percibe que hay un conocimiento “pre-discursivo”, una sabiduría corporal, una comunicación en la que no gobiernan las palabras, aunque ellas se mezclen, cadenciosamente, en los ritmos que interpelan una memoria que no se agota en el discurso.

Entre las muchas y diferentes fortalezas de este libro —que la editorial Siglo XXI ha tenido el acierto de hacer posible como producto cultural—, estriba su apertura y capacidad de interlocución con diferentes enfoques y propuestas analíticas y fundamentalmente su vocación universal, pues siendo un libro pensado y escrito en el Caribe, es un texto que interpela al mundo *desde* el Caribe, y en eso estriba su originalidad y su valor fundamental, en la medida en que señala cómo, en el transcurso de los años, hemos dejado de ser “informantes” para convertirnos en productores de teoría, generadores de nuestras propias interpretaciones, que algunos seguirán llamando “tropicales”, un poco condescendientemente, ignorantes de que el *tropos* de la teoría “tropical” es a fin de cuentas el giro que hace posible el cambio de dirección.

Y es este cambio de dirección en la mirada lo que quisiera mencionar ahora. Quintero desarrolla un análisis que trasciende e integra las propuestas de la sociología, de la historia, de la musicología y del análisis del discurso. Hay una síntesis en esta mirada que vincula las formas elementales del ritmo con los entornos comunitarios que las engendran; hay también un movimiento que permite entender el quiebre de esos entornos y lo que ello provoca en su nomadismo.

Leer la migración, por ejemplo, a través de la música o al revés, se convierte en una propuesta argumentativa que aporta nuevos elementos para pensar los dramáticos procesos de desubicación territorial y al mismo tiempo apunta los misiles contra un nacionalismo facilón y una globalización amnésica.

Si la salsa, armada a partir de expresiones musicales caribeñas, se conforma como un movimiento en Nueva York y se hace piel no sólo en

los migrantes, sino —retando cualquier lógica— que se inserta como lenguaje de los que nunca se fueron o de los que fueron y volvieron, es porque en su heterogénea integración acompasó y narró, junto con escritores y cronistas, la nueva realidad que se gestaba. Una realidad que precisaba de lenguajes complejos para transmitir el emergente sentido de esos elementos sociales y de identidad que hacían estallar las nociones tradicionales de nación, país y frontera.

La música, en general, es más hábil que los discursos políticos, e incorpora en su estructura y contenido los impactantes y acelerados procesos de urbanización. Da cuenta de lo mítico, lo cotidiano y lo histórico, no sólo en el Caribe sino en los Estados Unidos, donde los legendarios Tito Puente Rodríguez, entre otros, dejaban de sentirse “obligados a manifestarse como un amigable e inofensivo exótico otro, en referencia a la cultura angloamericana dominante”.

Quintero señala cómo la salsa se afianzó como un movimiento musical a través de prácticas irruptivas, por ejemplo, faltarle el respeto a la integridad de cada género al trasgredir los bordes, las fronteras entre su “esencia” definitoria. Con las porosidades entre los géneros, dice el autor que nadie sabía “qué diablos se estaba tocando: si una guaracha, una rumba, un son, una cumbia, una guajira, un chachachá, un bolero, un merengue, una plena o un guaguancó”. La definitiva vocación transgresora de la salsa pone en entredicho la limpieza y pulcritud de los bordes en las ciencias sociales, la literatura, la vida cotidiana, el arte.

En el fino análisis desarrollado por Quintero, hay pistas clave para pensar la sociedad contemporánea, las culturas juveniles, los movimientos indígenas, los procesos de ciudadanización de la política, que al igual que las músicas ponen en crisis las segmentaciones y clasificaciones de la modernidad. La lectura de esta sociología de la música tropical lleva a preguntarse al lector si no se trata de una prefiguración de lo que serán los movimientos sociales del futuro.

No se trata de un libro sencillo; es complejo tanto en su narrativa como en estrategia, pero es un texto redondo. Se trata de una pieza discursiva impecable. El capítulo titulado “Tambor camuflado: la melodización de ritmos y la etnicidad cimarroneada”, es un análisis profundo y rico de los procesos de mestizaje caribeño y latinoamericano.

Es la figura del cimarrón la que Quintero usa para contar la historia —que en su pluma adquiere las connotaciones de una epopeya— que es capaz de juntar a los excluidos de siempre en la conformación del nuevo mundo. Lejos de ceder al chantaje histórico de un relato de los

dominantes y los vencidos, el texto estremece con la narración de esa otra migración que, huyendo de la inquisición y sus procesos *antidoping* de pureza de ideas y de sangre, iba a encontrar en el nuevo continente la posibilidad de escapar de una prisión. “Los cimarrones han venido a identificarse básicamente con los esclavos escapados de origen africano, pero ello limita el concepto a sólo un particular tipo de huida, cuando el término se incorpora inicialmente al castellano para referirse al escape de la domesticación”. Así, la cultura de la contraplantación en el Caribe es esa historia de mixturas complejas entre “los escapados” o “los no domesticables”, negros, jíbaros y blancos que, contemplados desde el centro como indolentes primitivos y, por tanto, como poco amenazantes para el nuevo orden instaurado, se organizaron en una estrategia defensiva que amalgamaba una cultura popular compleja y camuflada, en la fiesta, en la máscara, en el carnaval, en la música.

La desmitificación de los “recién llegados” como un cuerpo homogéneo y monolítico, posibilita un análisis mucho más fino de cómo fueron constituyéndose esos circuitos mestizos de resistencia y de diálogo intenso entre la etnicidad cimarroneada. La música iba a convertirse en un elemento fundante de esa nueva identidad, que incorporaba, con un sentido profano y festivo, los símbolos y valores de la cultura dominante. Pensar en la población rural caribeña o mexicana como un lugar de encuentro (nada fácil) entre “disidentes”, coloca un elemento de ruptura frente a las concepciones dicotómicas que han construido como ejes de lectura a los dominantes de un lado y a los dominados del otro.

Muchos de los procesos contemporáneos señalan de diversas maneras que de lo popular internacionalizado o globalizado emerge lo que bien podría llamarse una ciudadanía “cimarroneada”, que escapa de los circuitos lubricados del mercado.

Frente a las lecturas tradicionales del mestizaje, la mirada de Quintero devuelve a estos fenómenos su densidad histórica y cultural, al plantear como clave central los procesos de producción simbólica en la dialéctica del encuentro/desencuentro entre maneras distintas de comprender el mundo. Ahí, el aguinaldo, la bomba, la plena, la nueva salsa, para ratificar que, pese a todo, hay un lenguaje que nos vuelve más iguales y, sin embargo, diferentes.

Que Puerto Rico tiene el único himno nacional que puede bailarse, dejo aquí constancia. Toca al lector adentrarse en el capítulo sobre lo nacional y la danza, especialmente relevante para la comprensión de los procesos de urbanización y constitución de lo nacional.

Que Puerto Rico ha contribuido a la educación sentimental de varias generaciones de caribeños y latinoamericanos a través del bolero, hay evidencias irrefutables: desde el punto de vista de Quintero, podemos pensar en las matrices culturales que no pueden entenderse sin "música de fondo". Destaca, en este planteamiento, el análisis realizado por el autor en torno a una industria cultural que trastocó las formas individuales y colectivas de recepción y disfrute de la música

Salsa, sabor y control es un intertexto que construye un andamiaje fascinante y complejo. No sólo se trata del minucioso análisis de la música y su entorno sociocultural, sino de las profundas conexiones y desbordes de ella, en, con, para, desde y por la vida social.

Así, el Caribe se convierte, en la pluma de Quintero, en más que una palabra. Caribe es una práctica, una historia que en medio de una posmodernidad desmemoriada sigue siendo una manera de hacer la vida, indisociablemente unida a una música que es paradójicamente ancla de la extraterritorialidad, condición primera para pensar el mundo hoy.

ROSSANA REGUILLO

Departamento de Estudios Socioculturales
 OITESO, Guadalajara

Diane J. Austin-Broos, *Jamaica Genesis, religion and the politics of moral orders*, Kingston, Jamaica, Ian Randle Publishers, 1997, 304 p.

Jamaica es un laboratorio de movimientos religiosos. Es pues oportuno este estudio de uno de los nuevos movimientos religiosos: el pentecostalismo jamaicano. En el prólogo escrito por Raymond T. Smith, de la Universidad de Chicago, se comenta acertadamente que la autora, profesora de antropología en la Universidad de Sydney, Australia, ha logrado no caer en la trampa de la interpretación reduccionista del fenómeno pentecostal. No lo ve como el opio del pueblo, como una especie de huida de los pobres de su situación de pobreza, ni tampoco lo ve como un movimiento de protesta de los oprimidos contra su situación de opresión. La autora es más profunda en su análisis, ya que analiza esta situación dentro del proceso cultural de jamaicanización del protestantismo.

En la primera parte del libro se presentan los antecedentes históricos del pentecostalismo, concentrándose en el siglo XIX. Jamaica fue coloni-

zada por Inglaterra en 1655 y en la isla se desarrolló una economía de plantación, basada sobre la esclavitud africana. La población, desde entonces, consistió en una minoría de blancos y una mayoría de afro-jamaquinos. Los esclavos trajeron su cultura de África y también su religión, expresada en Jamaica en el *myalism* y el *obeahism*, lo que se puede caracterizar como la *Vodu* jamaquina. Los misioneros europeos trajeron el cristianismo a la isla. Uno de los primeros grupos que mezclaron la religión africana con el cristianismo europeo fueron los bautistas nativos, que se establecieron en la isla a principios del siglo XIX. Diferentes elementos del pentecostalismo jamaquino se encontraban en la práctica de la Iglesia bautista nativa: líderes carismáticos fuertes, la conversión por medio de la acción del espíritu, la sanación como algo central en la batalla contra el pecado. El libro plantea que un elemento fundamental dentro de la visión cósmica criolla es la noción del pecado como fuente del sufrimiento físico. Si el cristianismo occidental hacía hincapié en la disciplina moral racional, el cristianismo jamaquino, en cambio, ya desde el siglo XIX manejaba otra lógica, es decir, vinculaba el proceso de sanación con la idea del pecado. Los jamaquinos esperaban la sanación del pecado y consecuentemente del cuerpo. El proceso de sanación interior se volvió la condición indispensable para la práctica moral. Estas cuestiones estaban presentes en el *revivalism* a fines del siglo XIX. En el *revivalism* el Espíritu Santo toma posesión del creyente y este acto de posesión puede sanar al enfermo.

En la segunda parte del libro avanza hacia el siglo XX. La autora analiza primero la influencia del *revivalism* en las primeras tres décadas del siglo XX. La preocupación por la sanación seguía siendo central. El pentecostalismo, que se estableció en los años veinte y treinta, iba a heredar toda esta tradición y la autora empieza a analizar este fenómeno religioso a partir del capítulo 5. Se dio un proceso de jamaquinización del pentecostalismo, que llegó a la isla desde los Estados Unidos. En este proceso, los predicadores afro-jamaquinos de las clases populares desempeñaron un papel fundamental. Existía una continuidad histórica con toda la tradición anterior. La sanación seguía significando curarse del pecado; y sobre todo la sanación del pecado de fornicación iba a ser central en este ritual de la posesión por el Espíritu Santo. El pentecostalismo jamaquino es una religión de posesión, como en el *myalism*, y es una religión de sanación, como en el *revivalism*.

En la tercera parte la autora analiza el auge pentecostal en la época más contemporánea. En la década de los ochenta del siglo XX el

pentecostalismo se volvió la práctica religiosa de medio millón de jamaquinos dentro de una población de dos a tres millones de personas, así que una cuarta parte de la población jamaquina es pentecostal, lo que representa una de las transformaciones más grandes en el campo religioso de Jamaica y de la región, y refleja también una mayor influencia norteamericana. La autora defiende la siguiente tesis: "mientras que el movimiento Rastafari considera a los jamaquinos como víctimas de la historia, pues tendrían que ser sus héroes, el movimiento pentecostal hace a los jamaquinos responsables de su ser y propone una estrategia de salvación moral a través del cambio interior de la persona".

La autora tiene especial interés en el uso de esta estrategia por parte de las mujeres. Las mujeres forman la gran mayoría del movimiento pentecostal y lo usan para "atender la política moral de su posición". El matrimonio fue una institución prohibida para los esclavos en una sociedad donde las mujeres esclavas eran doblemente explotadas, como esclavas y como mujeres. En la época posterior a la abolición de la esclavitud, el sacramento del matrimonio seguía siendo la práctica religiosa más problemática para las mujeres jamaquinas dentro de las iglesias establecidas. En el pentecostalismo las mujeres de las clases populares hicieron suyo un modelo de perfección moral que no podían encontrar en las iglesias establecidas, que las consideraban como seres inmorales e inferiores por no alcanzar el ideal del sacramento del matrimonio. En el pentecostalismo se asociaba más y más la sanación con pecado, y la idea de la sanación del pecado de fornicación se volvió central. El santo pentecostal recibe el poder por medio del Espíritu Santo que se manifestaba a través del don de la glosolalia. La mujer jamaquina, purificada del pecado de fornicación por medio de un rito de sanación, se vuelve pues una santa pentecostal. Si en las iglesias tradicionales la mujer se sentía un ser inferior, en la Iglesia pentecostal se sentía un ser superior.

Este libro se volvió un estudio de la práctica religiosa en la sociedad criolla jamaquina, inspirada por el término de "sociedad criolla" de Edward Kamau Brathwaite (*The Development of Creole Society in Jamaica*). La misma autora reconoce en la introducción del libro objeto de esta nota su deuda intelectual con Brathwaite. Basándose en la investigación etnográfica, la presente obra logra demostrar que los jamaquinos han usado el cristianismo de una manera diferente a la practicada por la vía propuesta por los misioneros. Así pues, podemos hablar de un

pentecostalismo jamaicano en el cual las formas pentecostales son iguales que en otras partes del mundo, pero el significado es específicamente jamaicano. A esta importante conclusión llegan estas páginas, cuya lectura se recomienda no sólo a los estudiosos de la religión y de los problemas de género en el Caribe, sino a todos los interesados en los procesos culturales de mestizaje en América Latina y el Caribe.

ARMANDO LAMPE
Universidad de Quintana Roo

LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS DEL CARIBE

y

LA UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO

C O N V O C A N

al

**VIII CONGRESO ANUAL DE LA AMEC
EL CARIBE. DESAFÍOS Y VISIONES**

Villahermosa, Tabasco, 4 - 6 de abril de 2001

Temario

Balances historiográficos

Cartografía

Ciencia y Tecnología

Comercio

Cultura y sociedad (cine, danza, literatura, lenguas, música, religión y teatro)

Derechos humanos, democracia y gobernabilidad

Economía y desarrollo

Estado y nación

Geopolítica y relaciones internacionales

La enseñanza del Caribe

Medio ambiente, desarrollo sustentable y turismo

Movimientos sociales y sujetos políticos

Procesos de integración y movimientos migratorios

Puertos

Salud y sistemas de salubridad

La presente convocatoria es abierta al estudio general del Caribe, por tanto, el temario no excluye otras propuestas.

Los interesados en participar deberán enviar su propuesta incluyendo:

Nombre, institución, título del trabajo, resumen de una cuartilla con objetivos claros y concretos y ficha curricular. Número telefónico, fax, e-mail.

La fecha límite para recibir propuestas es el 15 de noviembre de 2000.

El Comité Organizador informará de la aceptación de las propuestas a más tardar el 15 de diciembre de 2000.

Las ponencias, con una extensión máxima de 25 cuartillas, serán recibidas el 15 de febrero de 2001, como fecha límite, lo que confirmará su participación.

De no cumplirse con los requisitos establecidos en la presente convocatoria no será considerada la aceptación en el Congreso.

Toda información y correspondencia deberá solicitarse y ser enviada a cualquiera de las siguientes direcciones:

E-mail: amec@institutomora.edu.mx

Gloria Carrillo. Presidenta: Tel y fax: (52-5)5 44 85 63; tel: 56 22 94 27; e-mail: gserrato@servidor.unam.mx

Dolores Hernández. Vicepresidenta: Tel y fax: (52-5)5 26 78 34

Instituto Mora. Tel: (52-5)59837 77

Dirección postal. Plaza Valentin Gómez Farias, núm. 12, Col. San Juan Mixcoac, CP 03730, Benito Juárez, D. F., México.

AGENDA CARIBEÑA

I SIMPOSIO INTERNACIONAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS DEL CARIBE,
UNIVERSIDAD FEDERAL DE GOIÁS, BRASIL

Investigadores de Cuba, España, Puerto Rico, Perú, México, así como del país anfitrión, asistieron del 1 al 4 de agosto a la ciudad de Goiania convocados por el Centro de Estudios del Caribe (Cecab) de la Universidad de Goiás. El simposio se tituló "Entre experiencias y sentidos. El Caribe: etnia y región", mismo que representa —en esencia— una extensión del esfuerzo desplegado por el equipo de trabajo coordinado por la doctora Olga Cabrera y asistido por Kátia Couto.

Los primeros resultados del Cecab resultan muy estimulantes para quienes, desde sus respectivos países, han tratado de impulsar actividades similares. Luego de la creación del Centro de Documentación del Caribe, el Cecab comenzó a hacer circular un boletín informativo semestral y en fecha reciente ha anunciado la inminente aparición de la *Revista Brasileira do Caribe*, que incluirá en su primer número materiales de Sandra Brancato, Eugênio Rezende, Laura Muñoz, Leandro Mendes y José Vargas.

El simposio centró su atención en los siguientes temas: migración, nación y etnia; comercio en las relaciones internacionales; historia oral y educación; las ciudades del Caribe como espacios culturales; urbanización y medio ambiente; religiosidad y cultura; visiones históricas; raza y nación, y literatura. Fueron sedes tanto la Universidad Federal de Goiás como la Universidad Católica del mismo estado. Entre los investigadores anfitriones que presentaron trabajos estuvieron Nielsen de Paula, Jaime de Almeida, Sara Almarza (de la Universidad de Brasilia), Sandra Brancato (Universidad Católica de Porto Alegre) y Lina Brandao (Universidad de Bahía.) Entre los ponentes foráneos figuraron Consuelo Naranjo (España), Laura Muñoz (México), Pedro San Miguel (Puerto

Rico), Lohania Aruca (Cuba), Emma Hoebens (Holanda), Jorge Ibarra (Cuba), Juan José Baldrich (Puerto Rico), Brígida Pastor (España), Jorge Lora (Perú) y Carlos Macías (México).

BOLETÍN DE LA RED CRIES (GRAN CARIBE)

Durante el primer trimestre del año, la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) difundió la tercera edición de su boletín *Gran Caribe*, que incluye el conjunto de actividades de los 45 centros u organismos que conforman esta red de investigación. El trabajo de CRIES —informa el boletín— se enriquecerá con la reciente incorporación de la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (Aveca), la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC), la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre de Cuba (FANJNH), el Centro de Estudios Integrales del Ambiente (Cenamb) de la Universidad Central de Venezuela y el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello".

Entre otras informaciones el boletín describe con brevedad los diferentes proyectos o programas de investigación regionales que confluyen en el CRIES, tales como "Observatorio de la integración regional", a cargo de Francine Jácome (Invesp) y Antonio Romero (Cuba); "Sociedad civil e integración regional", coordinado por Enrique Brito (FAM, México); "Prevención y mitigación de desastres naturales", coordinado por Alfonso Gotilla (Concertación Centroamericana) y Armando Fernández (Fundación de la Naturaleza y el Hombre); "Construcción de la identidad y de la cultura gran caribeña", coordinado por Pablo Pacheco, Rafael Hernández (Centro Juan Marinello) y Antonio Gaztambide (Proyecto Atlantea); "Gobernabilidad democrática y seguridad ciudadana en Centroamérica", coordinado por Andrés Serbin (CRIES-Invesp) y Diego Ferreira (SE-CRIES).

En el mismo boletín CRIES informa de la aparición del décimo número de *Pensamiento Propio*, una publicación académica de alta calidad "que expresa el pensamiento y la investigación realizada desde y en torno a la región del Gran Caribe". La edición contiene un artículo de Carlos Sojo (Flacso-Costa Rica) sobre el marco conceptual de la gobernabilidad democrática en Centroamérica, así como sendos trabajos de Carlos Alzugaray y Clifford Griffin sobre globalización, la paradoja fragmentación-integración y el regionalismo en América Latina y el Caribe.

CARIBBEAN UPDATE

Editada en Maplewood, Nueva Jersey, esta gaceta concentra su atención en las noticias de carácter económico, particularmente las que se refieren al comercio exterior entre las islas, Centroamérica y los Estados Unidos. Su periodicidad es mensual y los informes están organizados por país. Aparte del abanico informativo sobre las mercaderías caribeñas, resulta muy útil la actualización de la balanza comercial entre el Caribe-Centroamérica y los Estados Unidos. Según los datos comparativos del número más reciente (agosto de 2000), de las tres mayores economías que comercian con los Estados Unidos: República Dominicana, Honduras y Costa Rica, esta última es la que mantiene un déficit más acentuado: mientras exportaba bienes por la cantidad de 778 millones de dólares (entre enero y abril de 2000), importaba mercancías por 1 297 millones, 60% más. Para suscripciones a *Caribbean Update*, diríjase a mexcarib@cs.com

REUNIÓN PARLAMENTARIA DE CARICOM EN BELICE

En 1987 el primer ministro de Barbados, Honduras, Erskine Sandiford, propuso la idea de crear un parlamento caribeño con el objetivo —según el antecedente documental ofrecido por Caricom— de otorgarle una representación común al pueblo de la región. Sin embargo, a pesar de que la propuesta fue discutida en la octava y la novena reuniones de jefes de gobierno, sería en marzo de 1990 cuando los representantes de Caricom la materializaron mediante la elaboración de un borrador de acuerdo intergubernamental, mismo que firmaron todos los estados miembros.

Así que la sesión inaugural de la ACCP (Assembly of Caribbean Community Parliamentarians) tuvo lugar en Barbados el 3 de agosto de 1994. Ahí se definió la composición: los estados integrantes de Caricom tendrían un máximo de cuatro representantes cada uno, en tanto que los estados asociados tendrían derecho a dos. De acuerdo con la declaración emanada de tal sesión, los propósitos de la ACCP serían los siguientes:

[...] incorporar al pueblo de la región en el proceso de consolidación de la comunidad económica; procurar oportunidades para incorporar activamente a los estados miembros en el proceso de integración regional; erigir un foro

para que los representantes del pueblo caribeño ofrezcan sus puntos de vista; contar con un mecanismo continuo que esté en condiciones de monitorear las políticas de desarrollo, con objeto de ensanchar oportunidades a los estados miembros; crear condiciones para lograr un gran entendimiento e identificación con los principios e ideales democráticos y facilitar el avance socioeconómico en la región; buscar que los estados miembros adopten en forma decidida políticas compartidas hacia la integración económica, social, cultural, científica y legal.

De ese modo, la ACCP está imposibilitada para adoptar resoluciones en las materias que caen en la jurisdicción de los estados miembros, pero podría decirse que ello no la incapacita para realizar recomendaciones a varias instancias de la comunidad caribeña.

Hasta este momento 12 estados han ratificado el acuerdo de ACCP. La sesión de apertura transcurrió en Barbados los días 27-29 de mayo de 1996; la segunda asamblea se verificó en Grenada el 14 de octubre de 1999. Para la tercera reunión se eligió a nuestro país vecino, Belice, el cual albergará a los parlamentarios entre el 17 y el 20 de noviembre del presente año.

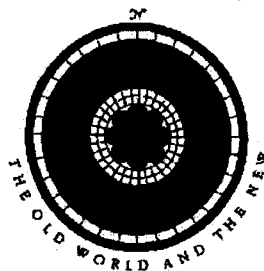
POSGRADOS EN EL CARIBE CONTINENTAL

En fecha reciente, dos instituciones universitarias anunciaron el inicio de sus respectivos programas de posgrado, relacionados con estudios del Caribe. Por un lado, la Universidad Nacional de Colombia (sede San Andrés) dio a conocer la apertura de la promoción 2000-2002 de la maestría en Estudios del Caribe, que tendrá como eje cuatro líneas de investigación: la cuestión regional; la cuestión ambiental; la economía regional, y los problemas de la construcción de la identidad cultural en el Caribe.

Con amplia concurrencia de académicos del extranjero, este *Magister* impulsado por el Instituto de Estudios Caribeños de la sede San Andrés tiene como objetivos "fortalecer las comunidades académicas y de profesionales locales", preparar analistas al más alto nivel académico "para contribuir al estudio y sistematización del Caribe colombiano", y "asesorar la toma de decisiones encaminadas al desarrollo del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, así como la región Caribe colombiana".

En el caso de la Universidad de Quintana Roo, se trata del Programa de Maestría en Ciencias Sociales Aplicadas a los Estudios Regionales (promoción 2000-2002), con tres especializaciones: Estudios de Centroamérica y el Caribe, Turismo y Medio Ambiente y Análisis Urbano-Regional. Este programa cuenta con un amplio periodo de maduración; representa el complemento natural del conjunto de propuestas de investigación realizadas por los académicos con perfil consolidado que laboran en dicha universidad. Entre sus objetivos mayores se encuentran "alentar la creación de un espacio de alto nivel académico comprometido con la formación de especialistas dedicados a estudiar los procesos sociales desde una perspectiva regional", así como "formar especialistas capaces de evaluar —sobre una sólida base teórica y metodológica— los problemas ambientales, urbanos y regionales, en el marco de la globalización y de la renovada participación social". Los profesores visitantes de este programa pertenecen a instituciones como Flacso-Costa Rica, UNAM, Universidad de Puerto Rico, Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad Autónoma Metropolitana.

*Colonial Latin American
Historical Review (CLAHR)*



Featuring the *COLONIAL ERA*
IN LUSO-HISPANO AMERICA

MANUSCRIPT SUBMISSIONS INVITED

Original documented essays, max. 25-30 pp. + footnotes
3 copies + disk, Microsoft Word preferred
or IBM compatible, English or Spanish

Subscription Form:

Name: _____

Address: _____

Telephone: _____

Individual \$30 Institution \$35 Student \$25 Single Issue
(Add \$5.00 for areas outside of the United States, Mexico, and Canada)

Check or money order payable to: *Colonial Latin American Historical Review*

VISA MasterCard Acct.# _____ Exp. Date _____

Cardholder's Signature _____

Please send this form with the appropriate payment to:

Dr. Joseph P. Sánchez, Editor
COLONIAL LATIN AMERICAN HISTORICAL REVIEW
Spanish Colonial Research Center, NPS
Zimmerman Library, University of New Mexico
Albuquerque, NM 87131 USA
Telephone (505)277-1370 / Fax (505)277-4305
E-mail clahr@unm.edu / Home Page <http://www.unm.edu/~clahr>